

CHAPMAN, ARNOLD: *The Spanish American reception of United States fiction, 1920-1940*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1966. 226 p., 23 x 15 cm.

Arnold Chapman acomete la multitudinaria tarea de rastrear la difusión que alcanzó la novela norteamericana en Hispanoamérica entre 1920 y 1940. La intención rectora aparece en las páginas de la Introducción: indagar cómo llegó al público y qué aceptación tuvo entre los lectores la novela norteamericana en ese período. La metódica ejecución de este proyecto, que abarca veinte años y una extensa geografía, incluye un registro de los textos publicados y también un balance analítico de los errores y aciertos de la bibliografía crítica, necesario reflejo del impacto de las obras en los círculos literarios. Señala, asimismo, las posibles influencias en escritores hispanoamericanos.

El problema de las traducciones es, sin duda, el tópico al que Chapman dedica la mayor atención. Considera, y con razón, que solamente a través de ellas la mayoría del público lector tiene acceso a las obras extranjeras. La versión de cada autor presenta problemas diferentes, pero, en general, la baja calidad de las traducciones ha dificultado una estimación correcta de los precisos valores literarios.

La organización del trabajo se ajusta a la cronología. Se inicia con Bret Harte, Twain, Curwood y London en el capítulo *Voices on the frontier*. El título de cada párrafo subraya el rasgo esencial con que el público hispanoamericano caracterizó a estos autores: Bret Harte fue el representante de un *realismo lírico* que aunaba la violencia y la ternura; Twain, el humorista por excelencia, Curwood y London encarnaron el ideal del aventurero de las regiones glaciales.

El capítulo III, *New Pioneers*, reúne a Waldo Frank y Sherwood Anderson en quienes se destaca una común curiosidad por lo hispanoamericano y un evidente empeño por fomentar la divulgación de la cultura norteamericana a través de la literatura. Frank lleva a cabo su propósito con amplitud: no sólo da a conocer su propia obra en una extensa gira, sino que también propicia la amistosa recepción de la literatura norteamericana por medio de ensayos y conferencias.

Dos Passos, Dreiser y Lewis forman parte de lo que Chapman llama en el capítulo IV: *The generation of 1930*. Dos Passos logró gran popularidad con su *Manhattan Transfer*; la excelente traducción de José Robles Pazos contribuyó, claro está, al éxito de esta obra que despertó gran interés tanto por

el tema, que desarrolla el motivo inquietante de la gran ciudad como protagonista, como por las audacias técnicas, tan novedosas en su momento, que ofrecieron nuevas perspectivas para otras creaciones. La obra de Dreiser, en cambio, suscitó repercusiones incomparablemente menores, mientras que la popularidad de Lewis llegó, a través de diversas oscilaciones, a su apogeo en la década del 30 con la obtención del Premio Nobel. Sus novelas posteriores a 1940 no reiteraron el éxito de *Main Street* o *Babbitt*.

*The darkening stream* incluye a autores harto dispares: Faulkner, Caldwell, Louisa May Alcott y Pearl Buck. Aunque la obra de Faulkner, originara diversas controversias en el momento de su publicación hispanoamericana, tanto los críticos como los lectores reconocieron la excelencia de su técnica narrativa y su habilidad como creador de ambientes y situaciones vertiginosas. Sólo a partir de 1942 cabe afirmar que Faulkner fue abiertamente reconocido como un gran novelista en Hispanoamérica; desde ese momento su fama se acrecienta llegando a su punto culminante con la publicación de *El sonido y la furia* (1946) y *¡Absalón, Absalón!* (1950).

Uno de los críticos que se ocupó con más detenimiento de la obra de Caldwell, Maurice E. Coindreau, señaló, con acierto, una de las características descollantes de este escritor: el humor y la habilidad para la tragicomedia. Sin embargo, ni el público ni la crítica supieron interpretar la particular *vis comica* de Caldwell, quizá porque el tono humorístico se debilitaba en la traducción. Lo consideraron, en cambio, el portavoz casi caviloso de los problemas de la clase media urbana.

Tanto las novelas de Louisa May Alcott como las de Pearl Buck fueron ampliamente conocidas en Hispanoamérica, pero la crítica especializada las atendió apenas.

Los errores inevitables en un trabajo tan vasto —*El sonido y la furia*— por ejemplo, ha tenido otras reimpressiones además de la primera edición de 1946— no desmerecen la documentada seriedad del libro de Chapman. Basta recorrer, para comprobarlo, tanto la caudalosa precisión de las notas como la extensa lista bibliográfica en que concluye la esforzada tarea. *The Spanish American reception of United States fiction; 1920-1940*, cumple, pues, eficazmente con los objetivos propuestos ofreciendo una base incitante y ya utilísima para investigaciones ulteriores.